



REVISTA

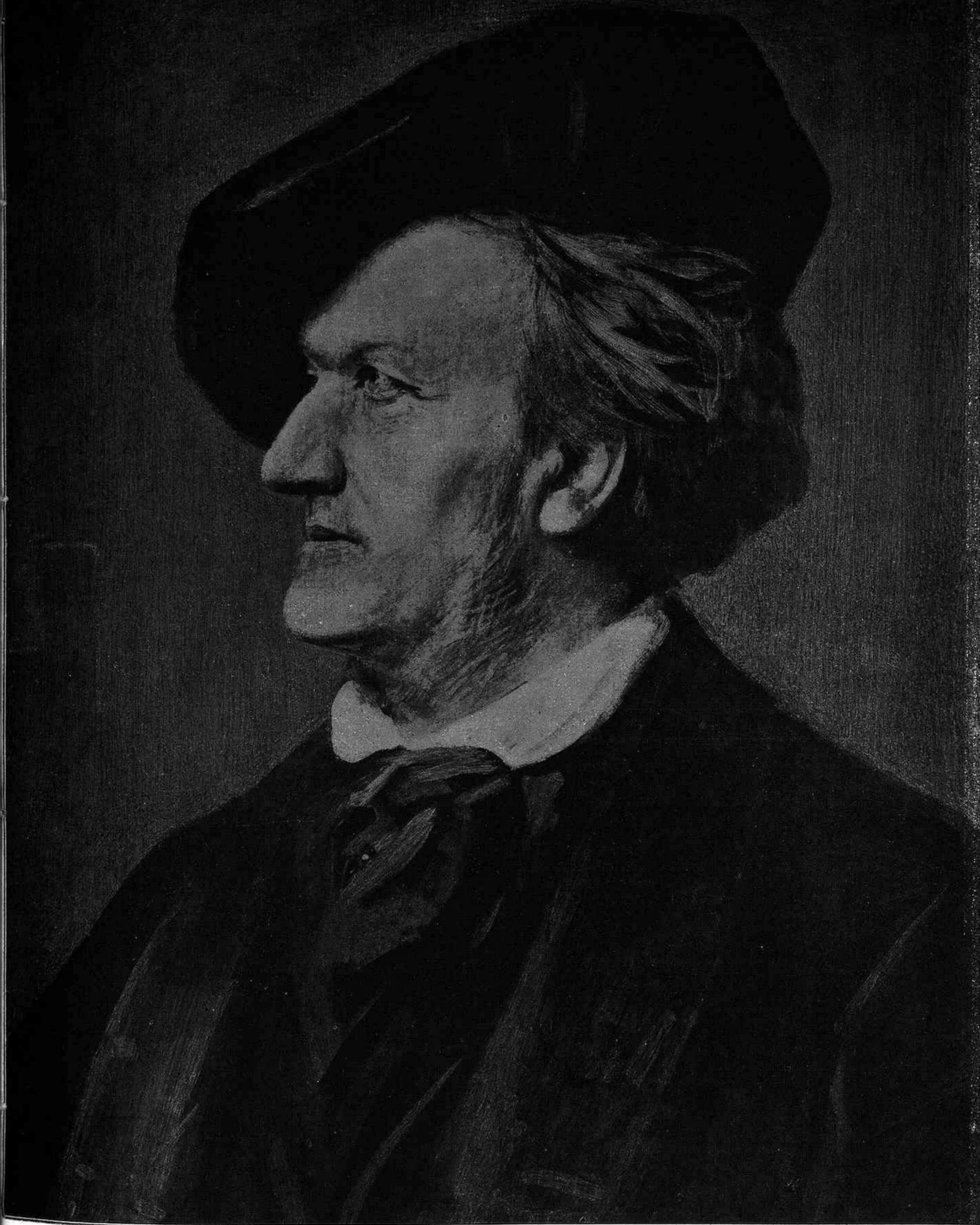
Y LARZ

REVISTA HISPANO-  
AMERICANA \* EDITADA  
POR LA CASA MAUCCI  
DE BARCELONA \* MA-  
LLORCA, 226 Y 228 \*  
\* 20 CÉNTS. NÚMERO



REDACTADA É ILUS-  
TRADA POR LOS MÁS  
DISTINGUIDOS LITERA-  
TOS Y ARTISTAS NACIO-  
NALES Y EXTRANJEROS  
AÑO IV \* NÚM. 152

	PTAS.		PTAS.
<b>Libro de cuentas ajustadas.</b> Hechas sin necesidad de hacer números, por Emilio Delclós y Ragón, Contador Universal, ó Manual de Cuentas ajustadas, al alcance de todos. Libro práctico para los comerciantes é industriales, con el que se resuelven en el acto cuantas operaciones de contabilidad se deseen, sin necesidad de hacer números ni cálculos. Un tomo en rústica. . . . .	1'	<b>Tratado práctico para aprender á cortar</b> y confeccionar toda clase de vestidos, por María Porrera, viuda de Roura. Trajes completos para señoras y niños, canastillas para recién nacido, ropa blanca para señoras y caballeros, sombreros. El objeto del <i>Tratado práctico</i> es bien sencillo: consiste en dar á conocer las reglas del corte y la confección, sin necesidad de recurrir al estudio de procedimientos geométricos y fórmulas difíciles que, en vez de ayudar á los principiantes, les obligan á desistir de su propósito. Esta obra se distingue de las demás que se han publicado hasta ahora sobre el mismo asunto por la novedad del método y la claridad de las explicaciones relativas al corte de vestidos.—Forma esta obra un grueso volumen en rústica, ilustrado con mil grabados é impreso en excelente papel satinado. . . . .	6'
En cartóné. . . . .	1'50	Encuadernado en tela y planchas doradas. . . . .	8'
<b>Oráculo novísimo</b> ó sea el Libro de los Destinos. Este libro fue propiedad exclusiva del emperador Napoleón. Traducido por primera vez al español de la vigésima segunda edición inglesa. Contiene también este tomo el arte de explicar los sueños. Un tomo de 224 páginas con un plano cabalístico. . . . .	1'	<b>El capitán Estruendo,</b> por T. Gautier. Novela interesante é ilustrada con 40 láminas debidas al eminente artista Gustavo Doré, encuadernada en tela y planchas doradas; edición de lujo. . . . .	10'
<b>Medicina de las familias</b> y plantas medicinales, por Pío Arias Carvajal. Un tomo ilustrado con grabados, representando las plantas medicinales más en uso . . . . .	2'	<b>Los miserables,</b> por Victor Hugo.—Dos tomos ilustrados con láminas al cromo, en rústica. . . . .	8'
<b>Novísimo Diccionario santoral,</b> ó <i>Nombres de todos los Santos.</i> (3.ª edición.)—Un tomo de más de 200 páginas. . . . .	1'	Encuadernados en tela y planchas doradas. . . . .	12'
<b>Leyendas históricas mexicanas,</b> por Heriberto Frías. Un grueso volumen con 45 grabados. . . . .	2'	<b>El conde de Montecristo,</b> por Alejandro Dumas.—Un tomo ilustrado con láminas al cromo, en rústica. . . . .	8'
Encuadernado en tela y planchas doradas. . . . .	2'50	En tela y planchas doradas. . . . .	12'
<b>Los trovadores de México.</b> 2.ª edición. Poesías líricas de autores contemporáneos.—Un tomo de más de 400 páginas, impreso con tipos nuevos y elegantes, en rústica. . . . .	2'	<b>América en fin de siglo,</b> por la Baronesa de Wilson.—Un volumen espléndido, ilustrado con multitud de retratos de americanos ilustres y fotograbados que representan vistas y paisajes de América. . . . .	6'
Encuadernado en tela y planchas doradas. . . . .	2'50	<b>Tratado de álgebra superior,</b> por Carlos Briot. Conforme á los Programas oficiales de Enseñanza. Traducción de Celso Gomis y revisado por Lorenzo Presas.—Un tomo en rústica de 440 páginas. . . . .	2'
<b>Poesías escogidas de Juan de Dios Peza</b> Unica edición ilustrada, autorizada por el autor y aumentada con varias composiciones inéditas. Un tomo de 350 páginas, en rústica. . . . .	2'	<b>Roger de Flor,</b> ó <i>Venganza de catalanes,</i> por Rafael del Castillo.—Dos tomos en 4.º menor de cerca de 500 páginas, con numerosas ilustraciones en color. . . . .	4'
En tela y planchas doradas. . . . .	2'50	<b>Historia popular de los Estados Unidos,</b> por Eduardo Laboulaye.—Dos tomos con numerosos grabados y encuadernados en tela y planchas doradas. . . . .	10'
<b>Album del corazón.</b> Poesías de Antonio Plaza, con un prólogo de Juan de Dios Peza.—Un tomo de más de 350 páginas, con numerosas ilustraciones, en rústica. En tela y planchas doradas. . . . .	2'	<b>Las herejías,</b> los cismas y los errores de todos los siglos, por el presbítero Emilio Moreno Cebada.—Cuatro voluminosos tomos en rústica. . . . .	10'
<b>Las mil y una noches,</b> por Antonio Galland. (Cuentos árabes.) Quinta edición.—Un tomo ilustrado, en rústica. En tela y planchas doradas. . . . .	2'50	Encuadernados en tela y planchas doradas. . . . .	15'
<b>Crónica de la guerra de Cuba y Filipinas,</b> por Ratael Guerrero. (3.ª edición de 20,000 ejemplares). Historia de nuestras guerras coloniales desde su principio en 1895 hasta 1898. Forma toda la obra cinco tomos ilustrados con más de 2,000 grabados.—Precio de cada tomo en rústica y cubierta al cromo. . . . .	2'50	<b>Recopilación de las leyes de Indias,</b> (quinta edición). Año 1841. Corregida y aprobada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia.—Cuatro tomos en folio, encuadernados en dos volúmenes grandes, pasta española. . . . .	70'
En tela y planchas alegóricas en oro y colores. . . . .	4'	<b>Historia de doce mujeres,</b> por V. Suárez Casañ.—Doce novelas profusamente ilustradas en el texto, y que forman un grueso tomo encuadernado en tela y planchas doradas. . . . .	6'
<b>Crónica de la guerra del Riff,</b> por Rafael Guerrero. Un tomo con más de 500 grabados. . . . .	6'		
<b>Último y completo alivio del párroco,</b> por el Rvdo. Dr. D. Luis Gonzaga Tapia. (Con aprobación eclesiástica.)—Forman la obra completa cinco hermosos volúmenes de más de 500 páginas cada uno, primorosamente encuadernados en tela. . . . .	2'		
	15'		



LOS GRANDES MAESTROS: **RICARDO WAGNER**

**ΠΕΥΜΑ Υ ΕΑΡΤΖ**

*26 Septiembre*

*Número 152*



Aquí donde ustedes me ven, yo he sido rey. Una ruidosa carcajada acogió estas palabras que acababa de pronunciar, con tono enfático, un hombre relativamente joven todavía, y de apariencias que desdecían considerablemente de las que debía suponerse podía tener un ex-rey, por muy mal que le hubiesen ido los negocios durante su reinado.

—No hay que reirse, señores; repítoles que he sido rey y con todas sus consecuencias.

El aire de formalidad con que confirmaba su anterior aseveración, hizo que la casi totalidad de sus oyentes fijasen en él una mirada de curiosidad.

Lupercio, este era el nombre de pila del protagonista de esta historia, era uno de esos tipos vulgares, que nada dicen al ánimo, y que lo mismo pueden encerrar en su armario un alma elevada, que un espíritu ruin.

Sin embargo, en aquel momento, se notaba en su rostro la expresión de cierto malestar interior, algo así como la penosa impresión de uno de esos recuerdos que se preferiría no tener por qué recordarlos.

He olvidado hacer notar que la escena tenía lugar el día de Reyes, y en la tertulia íntima de la señora viuda de Sobaquillo.

Después de haber fijado en Lupercio la curiosa mirada que acabamos de apuntar, los contertulios se miraron unos á otros, como estimulándose mutuamente á pedirle á nuestro hombre la explicación de aquellas palabras.

Doña Restituta, ó sea la señora viuda de Sobaquillo, tomó á su cargo esta misión, á la cual le daba derecho, y para la cual venía á designarla su carácter de dueña de la casa.

—Ya nos lo contará usted,—dijo doña Restituta, dirigiéndose á Lupercio.

—No hay inconveniente,—contestó éste, inclinándose en conformación de su aquiescencia.

—Esto contribuirá á amenizar la velada,—agregó uno de los contertulios.

Soltó Lupercio una especie de suspiro, y digo especie de suspiro porque no era un suspiro en toda regla, y cuando ya se dió cuenta de que era objeto de la general atención, hizo describir á sus cejas unos pronunciados arcos, imprimió á sus labios un gesto que descompuso su posición habitual, para hacer aparecer en ellos una mueca, ladeó, casi diré coquetamente, la cabeza hacia el hombro izquierdo, y empezó en estos términos su relato:

«—Era al nacer el año 1866...

—La noche estaría oscura y silenciosa,—hizo

observar jovialmente uno de los que constituían el elemento joven de la tertulia.

»—No, señor,—replicó Lupercio:—el día de Año Nuevo había amanecido magnífico, esplendoroso, aun cuando bastante frío. La víspera había asistido al baile de los señores D' Albert, familia francesa, que tenía tres hijas deliciosísimas, á las cuales, cual más cual menos, todos los amigos de la casa hacíamos la corte. Mas ellas eran vivarachas y jugetonas, y sabían mantenernos á todos á respetuosa distancia, sin dar por eso á entender que no las agradasen nuestros obsequios.

»Durante aquella noche, se habló entre los jóvenes de la costumbre que en Francia existe de felicitar el año, por medio de regalitos que los jóvenes suelen ofrecer á las señoritas, y que aceptan éstas, consintiendo además que el donante estampe un beso en su frente. La juventud se entusiasma con facilidad; á los sesenta minutos, los más íntimos de la familia, los que acostumbrábamos visitarla con frecuencia, nos habíamos puesto de acuerdo para



presentarnos, á la mañana siguiente, á ofrecer nuestros presentes á las señoritas D' Albert, no dudando de que ellas nos recompensarían al estilo

de su país. Así se hizo, y el resultado fué tal como se deseaba. Las lindas hermanas aceptaron risueñas nuestras ofrendas y, con el movimiento más natural y gracioso del mundo, presentáronnos sus tersas frentes. No hay que decir que nos hicimos de rogar, y hasta creo que á alguno debió hacerse de agua la boca, á juzgar por ciertos expresivos movimientos de las tres hermanas.

»Al recibir el beso, entornaban ellas timidamente los ojos, cual si temiesen que sus sedosas pestañas pudiesen enredarse con nuestro naciente bozo. Mas por desdicha, no todos los párpados se entornaron de igual manera; una de las tres hermanas, Leonia, hubo de mirarme con tal expresión al acercar yo mi rostro al suyo, que sus pupilas me trastornaron y, equivocando la puntería, ó tratando inconscientemente de desvanecer la fuerza del encanto de aquellos ojos, mis labios fueron á besar éstos, obligándoles á cerrarse rápidamente.

»Rióse Leonia de la equivocación; mas no pude reirme yo de las consecuencias de ella, por más que en un principio fui objeto de envidia por parte de mis amigos. Seis días más tarde, en día de Re-



yes como hoy, nos juramos ella y yo un amor inextinguible, eterno.

»Aquella noche, en la noche de Reyes, los señores D' Albert dieron una velada, intercalando en ella un ligero refresco. La base de éste era una torta, á la cual ellos llamaban *la torta de los Reyes*. La hermana mayor de Leonia cuidaba de hacer la distribución entre los asistentes, y con tal acierto lo hacía, que ni un solo pedazo de la torta quedó en la bandeja, una vez dada á cada cual su parte. Leonia estaba sentada á mi lado en la mesa. Durante la repartición, sus ojos no se habían apartado ni un instante de su hermana mayor; únicamente en el momento en que ésta colocó en mi plato la porción de torta que á mí me correspondía, los separó de ella para fijarlos, con cierta insistencia, en aquel trozo de pastel; y dirigirme luego á mí una mirada cariñosa y picaresca á la vez.

»Cada cual empezó á dar cuenta de su parte: yo hice, naturalmente, como los demás. Pero ved ahí que de pronto mi cuchillo tropezó con un objeto duro; traté de descartarlo del resto de la pequeña porción que me disponía á llevar á la boca, y entonces cayó en el plato aquel objeto, produciendo un pequeño ruido seco que atrajo, como es de suponer, mis miradas, revelándose desde luego en mi rostro la expresión de un singular asombro. El objeto aquel era un garbanzo.

»La primera persona que notó la aparición de aquel cuerpo extraño al mismo tiempo que yo, fué Leonia; pero á ella no le asombró, antes al contrario, excitó en ella una viva pasión de risa.

»—¡Lupercio rey!—exclamó con visible alegría.

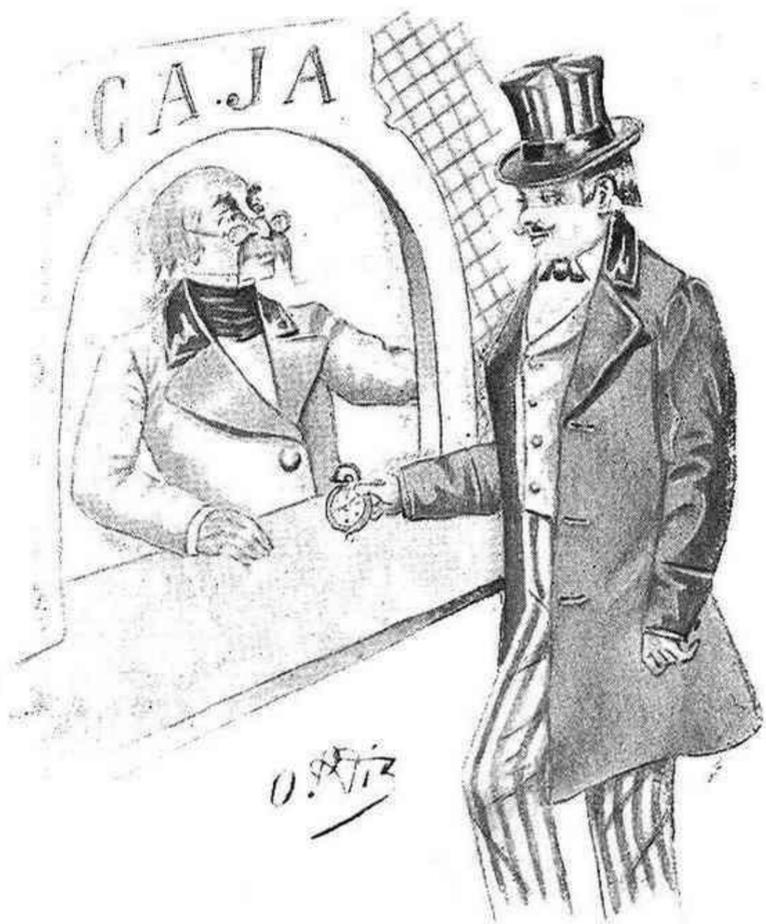
»—¡Viva el rey del garbanzo!—gritaron á un mismo tiempo varias voces.

»Y se produjo una algazara indescriptible. Hiceme explicar, porque no lo comprendía, el significado de aquel inesperado incidente, y supe entonces que al feliz mortal á quien, al repartirse la torta le tocaba el trozo que contenía aquella leguminosa, correspondiale de derecho el título de rey, á cuyo título iban anexos el derecho de nombrarse una reina, y el deber de obsequiar con otra torta de igual indole, en otro día cualquiera, mientras fuese antes del domingo de quincuagésima, á los asistentes á la fiesta.

»Me dió un salto por no decir un bote, el corazón. Yo era entonces hijo de familia, no era capitalista ni mucho menos, y desde luego pensé con cierto terror en el desembolso para mi exorbitante que semejante honor me imponía. ¿Pero, qué otro remedio había, sino el de aceptar el destino que la suerte me había deparado? Elegi reina á Leonia, y algunos días más tarde enviaba á su casa un ramillete, en el cual siguiendo las indicaciones de mi copartípe en tan efímero reinado, y obedeciendo á un refinamiento de egoísmo, mandé colocar el mismísimo garbanzo, encargando al confeccionador que hiciese una disimulada señal en el sitio donde aquel traidor huésped se albergaba. Entonces supe que de antemano, se elegía ya, en pequeño comité, á la víctima á quien tocaba cargar con aquel adminículo.

»Desde entonces, Leonia no cesó de llamarme á cada momento su rey, con cuyo calificativo me recordaba la historia de aquella noche, y pretendía hacerme creer que realmente era yo el soberano de su corazón.

»Desde aquel día, empecé ya á saber los inconvenientes y los disgustos á que se halla sujeta esta dignidad que tanto en el mundo han ambicionado.



Leonia era hermosa y expansiva. Decía que me amaba mucho, pero aceptaba los obsequios de los demás amigos de la casa, alejando el buen parecer

y el ridículo que proporciona ese egoísmo que forma parte de los diferentes defectos que son moneda corriente entre los enamorados.

»Transcurrió un año. Llegó Año Nuevo, y se reprodujo la escena de las felicitaciones y de los besitos en la frente. Llegó de nuevo el día de Reyes, y el primero á quien le correspondió el fatal garbanzo, no se recató de elegir por reina á la que hasta entonces jamás había cesado de llamarme su rey.

»—¡Destronado!—exclamaron en coro todos los concurrentes.

»Y una carcajada ruidosa y burlona hizo estremecer todos los ámbitos de la sala donde se celebraba el pequeño festín.

»Leonía se rió también, y aceptó á su nuevo soberano. Yo disimulé la ira que aquello me producía, y procuré poner á mal tiempo buena cara.

»El día en que se dió cuenta de la torta pagada por el favorecido por la suerte, Leonía se sentó en la mesa al lado de él y fué constantemente su compañera. Con verdadero afán, esperé ver á quien le tocaría aquella noche el fatídico garbanzo. No fué á mí: cayó en otro plato.

»Y vino otra fiesta, y luego otra, y así se llegó al domingo de sexsagésima. Ya sólo faltaba una fiesta: aquella vez, fué á mí á quien me tocó la suerte, ó hablando con toda propiedad, la mala suerte.

»Mis antecesores, habianse sobrepujado unos á otros, haciendo subir cada vez más el valor del ramillete. Tocábame, pues, ser más espléndido que todos ellos, y lo fui.

»Pero ya les he dicho á ustedes, que yo era hijo de familia y que á esta le faltaba mucho para ser rica. Tocóme, pues, visitar una de esas casas donde le prestan á uno dinero si tiene con que garantizar el préstamo; é impuse allí un precioso reloj de oro que yo había logrado adquirir á costa de mu-

chas economías y, con lo que sobre él me entregaron pagué el último ramillete de aquel año, des-

lumbrando á todos los que me precedieron.

»¡Ay, si no hubiese habido más que esto! Lo más doloroso del caso fué que Leonía, pretextando enojo por haber elegido yo reina á una de sus amigas á quien más entrañablemente odiaba, se dedicó por entero á su nuevo rey, y me envió el otro día, un paquete al despacho donde estaba yo empleado conteniendo las cien y una fruslerías con que había venido obsequiándola durante mi extinguido reinado.

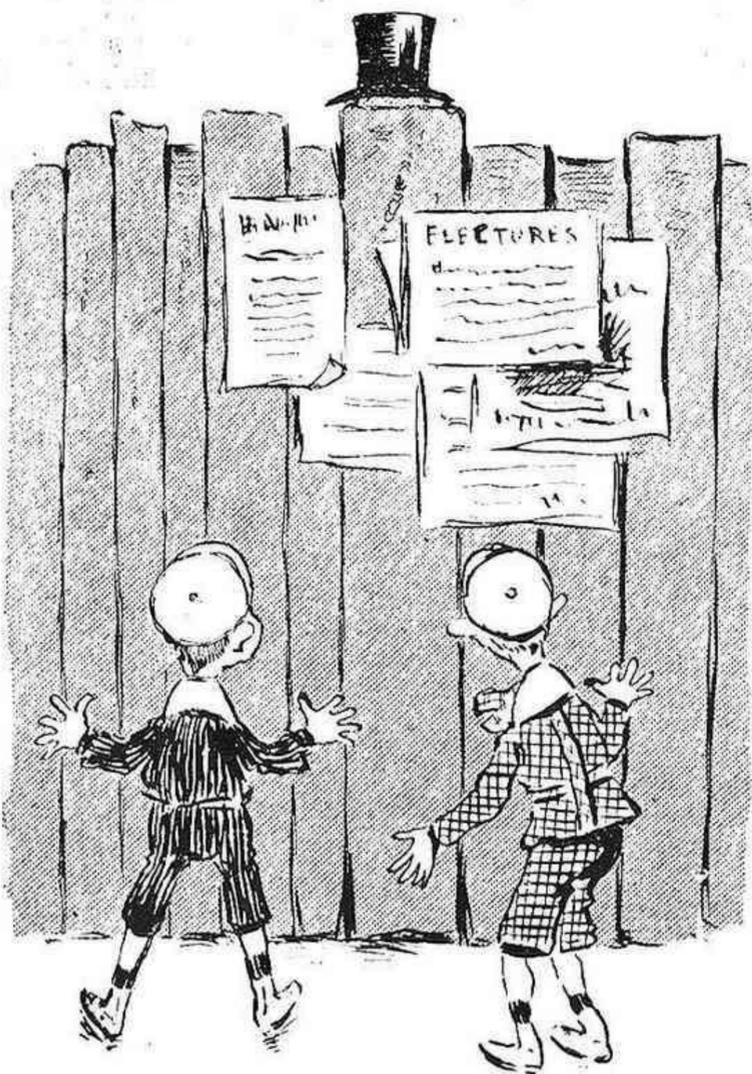
»Y ahí tienen ustedes, señores, la prueba de la verdad de mis palabras al decirles an-

tes de principiar esta historia que yo había sido rey, y que lo había sido con todas sus consecuencias.

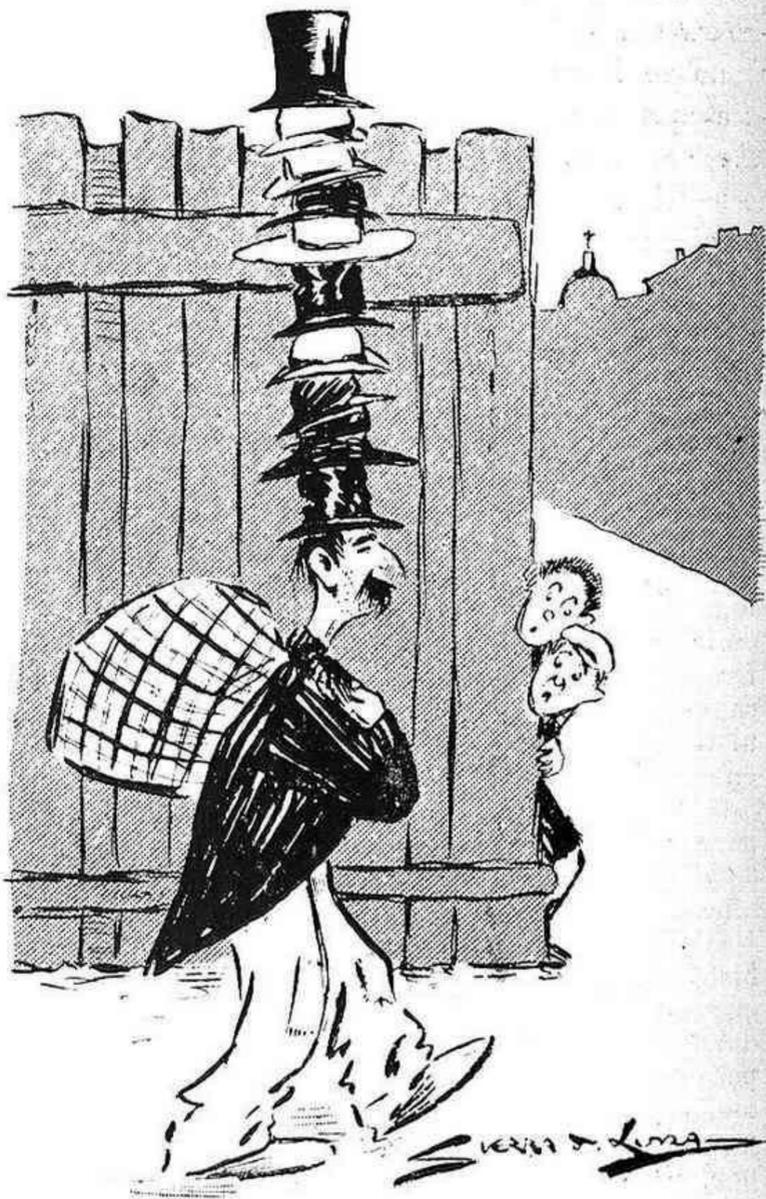
F. LUÍS OBIOLS



UN BUEN MOZO, POR SIERRA DE LUNA



1.—¡Anda la órdiga! ¡Mía que es largo!  
—¡Vaya un tío creciendo!



2.—¡¡¡Traperooooo!!!...



## La hora fatal

Hay momentos en la vida de los individuos, como en la de los pueblos que no se borran fácilmente de la memoria de unos y otros.

El placer... las mujeres... la comida... la orgía en toda su plenitud... ¡qué bueno es todo eso!...

Pero...

Este *pero* es terrible. La compensación viene antes de lo que esperamos y el placer nos proporciona el hastío, una vez gozado; las mujeres nos hacen ver en toda su cruda realidad el interés y el egoísmo que guiaron sus palabras y sus

deferencias; la que nos impone los horrores de una terrible digestión y la orgía... ¡ay! la orgía nos las hace pagar todas juntas con sólo la presencia del implacable camarero que nos muestra la cuenta con toda la fría impassibilidad de los números. ¿Por qué ha de haber en el mundo tan terribles decepciones? ¿Por qué no ha de comer y beber un hombre tranquilamente sin pensar en notas más ó menos oficiosas? ¿Por qué, en suma, han de tener los dueños de los *restaurants* la ridícula pretensión de cobrar el gasto que se hace?

*Composición y filosofías de SIERRA DE LUNA.*

(De un estudio de P. Bourget.)



CARLOS BAUDELAIRE

Si una concepción especial del amor, si un nuevo modo de interpretar el pesimismo hacen ya de la cabeza de Baudelaire un aparato psicológico de un orden raro, lo que le coloca en un lugar aparte en la literatura de nuestra época, es el haber comprendido maravillosamente, y casi heroicamente exagerado, esa especialidad y esa novedad. Dióse cuenta de que llegaba tarde á una civilización que envejecía, y en vez de deplorarlo como La Bruyere y como Musset, lo celebra y hasta casi hace un honor de ello. Era un hombre de decadencia y se hizo un teórico de decadencia.

Las literaturas de decadencia no aspiran á la posteridad. Tienden á las alteraciones del vocabulario, á las sutilezas de las palabras que hacen el estilo ininteligible á las generaciones venideras. ¿El fin del escritor es presentarse como perpetuo candidato ante el sufragio universal de los siglos? Nosotros, pueden decir ellos, nos deleitamos en lo que vosotros llamáis nuestras corrupciones de estilo, y con nosotros deleitamos á los refinados de nuestra raza y de nuestra hora. Falta saber si nuestra excepción no es una aristocracia, y si en el orden de la estética, la pluralidad de los sufragios representa otra cosa que la pluralidad de las ignorancias...

...Baudelaire se proclama decadente y busca, ya es sabido con que *parti pris* de osadía, todo lo que en la vida y en el arte parece mórbido y artificial á las naturalezas más sencillas. Sus sensaciones predilectas son las que ofrecen los perfumes, las que remueven más que las otras ese no sé qué sensualmente obscuro y triste que llevamos en nosotros. Su estación preferida es el fin del otoño, cuando un encanto de melancolía parece hechizar el cielo que se cubre de nubes, y el corazón que se crispa. Sus horas de delicias son las horas de la tarde, cuando el cielo se colora, como en los fondos de los cuadros del Vinci, de matices de un rosa muerto y de un verde agonizante. La belleza de la mujer no le gusta sino cuando es precoz y de una flacura macabra, con una elegancia de esqueleto señalándose bajo la carne adolescente, ó cuando declina en una madurez estragada...

Tal cual es, y á pesar de las sutilezas que hacen su obra más que difícil á las multitudes, Baudelaire sigue siendo uno de los educadores fecundos de la generación que viene. Su influencia no es tan fácil de reconocer como la de un Balzac ó de un Musset, porque la ejerce sobre un pequeño grupo; pero ese grupo es el de las inteligencias privilegiadas; poetas de mañana, novelistas que ya sueñan en la gloria, ensayistas de lo porvenir. Indirectamente y á través de éstos, algunas de las singularidades psicológicas que he tratado de fijar aquí, penetran hasta un público más numeroso y no es acaso de penetraciones semejantes de lo que se compone ese no sé qué, que llamamos: *la atmósfera moral de una época?*

## El dandy

EL hombre rico, ocioso, y que aun desencantado, no tenga otra ocupación sino la de correr en pos de la felicidad; el hombre educado en el lujo y acostumbrado, desde su juventud, á la obediencia

de los demás hombres; el que en fin, no tenga otra ocupación que la elegancia, presentará siempre y en cada momento, una fisonomía distinta y completamente singular. El dandismo es una institución vaga, tan bizarra como el duelo; muy antigua,

puesto que César, Catilina, Alcibiades, nos ofrecen modelos extraordinarios en su género; muy general, puesto que Chateaubriand la encontró en las florestas y al borde de los lagos del Nuevo Mundo. El dandismo, que es una institución fuera de las leyes, tiene leyes rigurosas á las que están sometidos todos sus súbditos, cualesquiera que sean el ardor y la independencia de su carácter.

Los novelistas ingleses que, más que otros, han cultivado la novela de *high life*, y los franceses, que han querido en especial escribir novelas de amor, han tenido el cuidado, con muy buen acuerdo, de dotar á sus personajes de fortunas suficientemente cuantiosas para pagar sin vacilación todos sus caprichos, y le han dispensado de toda profesión. Estos seres no tienen otro empleo que el de cultivar la idea de lo bello en su persona, de satisfacer sus pasiones, de sentir y de pensar. Poseen así á su antojo y en amplia medida, el tiempo y el dinero, sin los cuales la fantasía, reducida al estado de un ensueño pasajero, no puede traducirse en acción. Es desgraciadamente cierto que sin el ocio y el dinero, el amor no puede ser sino una orgía plebeya, ó el cumplimiento de un deber conyugal. En lugar de un capricho ardiente y soñador, conviértese en repugnante *utilidad*.

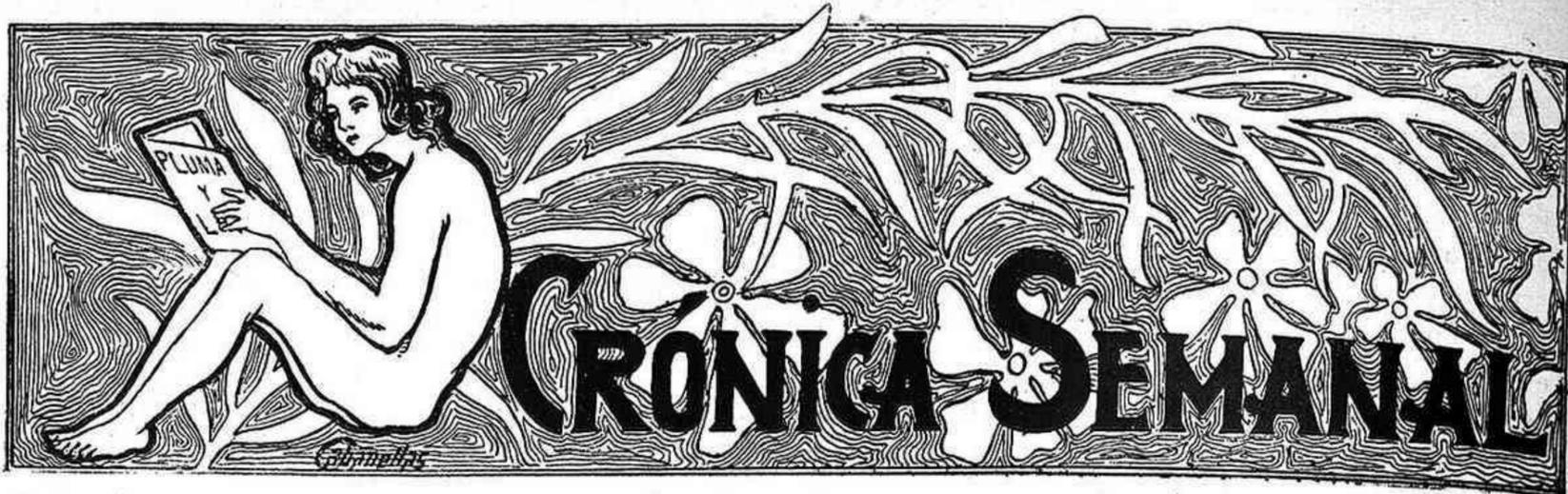
Si hablo del amor á propósito del dandismo es porque el amor es la ocupación natural de los ociosos. Pero el dandy no apunta al amor como á un fin especial. Si he hablado del dinero, es porque el dinero es indispensable á las personas que hacen un culto de sus pasiones; pero el dandy no aspira al dinero como á una cosa esencial: podría bastarle un crédito indefinido; el dandy abandona esta grosera pasión á la gente vulgar. El dandismo no es, como muchas personas parecen creerlo, un gusto inmoderado por el traje y la elegancia material. Estas cosas no son para el perfecto dandy sino un simbolo de la superioridad aristocrática de su espíritu. Así, á sus ojos, seducido ante todo por la *distinción*, la perfección del vestido consiste en la simplicidad absoluta que es, en efecto, la mejor manera de distinguirse. ¿Qué es entonces esta pasión que, convertida en doctrina, ha hecho adeptos dominadores, esta institución no escrita que ha formado una casta tan altiva? Es ante todo la necesidad ardiente de hacerse una originalidad, contenida en los límites exteriores de las conveniencias. Es una especie de culto de sí mismo, que puede sobrevivir á la persecución de la dicha que proporciona otra persona, la mujer, por ejemplo; que puede sobrevivir aún á todo lo que se llaman ilusiones. Un dandy puede ser un hombre desencantado, puede ser un hombre que sufre; pero, en este último caso, sonreirá como el lacedemonio bajo la mordedura del zorro.

Véase, que en cierto modo, el dandismo confina con el espiritualismo y el estoicismo. Pero un dandy no puede ser nunca un hombre vulgar. Si llegase á cometer un crimen, quizás no se sentiría degradado; pero si ese crimen naciera de una causa trivial, el deshonor sería irreparable. Que el lector

no se escandalice de esta gravedad en lo frívolo, y que recuerde que hay una grandeza en todas las locuras, una fuerza en todos los excesos. ¡Extraño espiritualismo! Para los que son á la vez sacerdotes y víctimas del dandismo, todas las condiciones complicadas á las cuales se someten, desde el vestir irreprochable á toda hora del día y de la noche, hasta los peligrosos juegos de sport, no son sino una gimnástica propia para fortificar la voluntad y disciplinar el alma. En verdad, no estaría completamente equivocado si considerase el dandismo como una especie de religión. La regla monástica más rigurosa, la orden irresistible del *Viejo de la Montaña* que impone el suicidio á sus discípulos fervientes, no han sido más despóticas ni más obedecidas que esta doctrina de la elegancia y de la originalidad, que ordena también á sus ambiciosos y humildes sectarios, hombres á menudo llenos de ardor, de pasión, de valor, de energía contenida, la terrible fórmula: *Perindé ac cadaver!*

Que esos hombres se hagan llamar refinados *incroyables*, bellos, *liones* ó dandys, todos provienen del mismo origen; todos participan del mismo carácter de oposición y de rebeldía; todos son representantes de lo que hay de mejor en el orgullo humano, de esta necesidad muy rara hoy, de combatir y destruir la trivialidad. De ello nace, en los dandys, esta actitud altanera de casta provocadora, aun en su frialdad. El dandismo aparece especialmente en las épocas transitorias en que la democracia no es todavía todopoderosa, en que la aristocracia no está sino parcialmente vacilante y envejecida. En la turbulencia de esas épocas, algunos hombres desorientados, decepcionados, desocupados, pero ricos de fuerza nativa, pueden concebir el proyecto de fundar una nueva especie de aristocracia, tanto más difícil de romper cuanto que estará basada sobre las facultades más preciosas é indestructibles, sobre los dones celestes que el trabajo y el dinero no pueden conferir. El dandismo es el último resplandor de heroísmo en las decadencias; y el tipo del dandy, encontrado por el viajero en la América del Norte, no destruye de ninguna manera esta idea; pues nada impide suponer que las tribus que llamamos *salvajes* sean los despojos de grandes civilizaciones desaparecidas. El dandismo es un sol poniente: como el astro que declina es admirable, sin calor y lleno de melancolía. Pero ¡ay! la marea ascendente de la democracia, que lo invade y nivela todo, ahoga día por día á estos últimos representantes del orgullo humano, y vierte olas de olvido sobre las huellas de esos prodigios ensimismados. Los dandys se hacen cada vez más raros en Francia, en tanto que en Inglaterra el estado social, y la constitución (la verdadera constitución, la que se expresa en las costumbres) dejan por largo tiempo todavía un sitio para los herederos de Sheridan, de Brummel, de Byron, por si aun se presenta alguien que fuese digno de substituirlos.

CARLOS BAUDELAIRE



¿Ve usted cuánto se ha dicho  
del «Cantinerero»  
á quien han estafado  
tanto dinero?

¿Ve usted cuánto se ha dicho  
de unas señoras  
nobles y distinguidas...  
y estafadoras,  
capaces, por buscarse  
lujó y boato,  
de usar procedimientos  
como el del gato?

¡Hombre! ¡Un fenómeno!  
En un periódico veo un grabado que representa  
á «El niño más gordo del mundo.»  
Y dice el colega: «Ese niño pesa 65 kilos (¡cáscaras!)  
y no hace mucho que dejó la lactancia.»  
Vaya, hay que reproducir el grabado.  
Hace falta un cliché para ponerlo al frente de un  
reclamo de la «Nutrición láctea municipal.»

El gran reclamo sería,  
anunciando cada día  
el servicio que, de balde,  
viene prestando el alcalde  
en clase de amo de cría.

¡Oh, los inventos!  
¡Qué maravilloso descubrimiento el de la telegrafía  
sin hilos!

Verán ustedes.  
Un joven, que se trasladaba de Liverpool á Nueva  
York á bordo del «Campania,» necesitó dinero  
y, sabiendo que su venerable abuelita, acompañada  
del mayordomo, hacía la travesía inversa en el  
«Lucania,» recurrió al telégrafo sin hilos y pidió á  
aquel individuo que le adelantase á cuenta, diez libras  
esterlinas.

¡Zás! Contestación inmediata, recibida en el «Campania»:  
«Páguese diez libras al joven...»

Eso es un adelanto verdadero.  
El hecho que he citado lo revela,  
pues pudo contestarse á ese viajero:  
¡Qué diablo, si le falta á usted dinero  
cuénteselo á su abuela!

Hace ya unos siete  
días por lo menos,  
que, cuando salimos  
de casa, no vemos  
á los rubicundos  
y altos marineros  
que, antes, de las gentes  
el asombro fueron  
en cafés y Ramblas,  
calles y paseos.

Ya la escuadra inglesa  
se alejó del puerto...  
Cierta amigo mío  
dijo hablando de ello:  
Que marche ó que vuelva  
se me importa un bledo.  
Con esos ingleses  
nada que ver tengo  
pero á otros, no pocos,  
quisiera ver lejos!...

Dos noticias interesantes y diversas y regocijadas.  
De Madrid:  
«Créese que se adelantará la apertura del Parlamento,  
siendo, de fijo, elegido presidente de la Cámara popular  
el señor Romero Robledo.»

De Barcelona: «Ha comenzado la temporada en

¿Ve usted cuántas censuras,  
día tras día,  
contra los inspectores  
de policía,  
tildándoles de ineptos  
y de venales  
en tanto que los juzgan  
los tribunales?  
Bueno. Pues, por de pronto,  
traen los diarios  
todas esas noticias  
y comentarios

y retratos de agentes  
y de inspectores  
y de las timadoras  
y timadores...  
Pero, ¡ah! mañana ocurren  
nuevos sucesos  
y esos son los que importan;  
nada más esos.  
¿Quién piensa ya en la estafa  
del otro día,  
ni en los malos agentes  
de policía?

Eldorado. Cerbón, el popular actor cómico, hará las  
delicias de la concurrencia...»

Acá y allá, considero  
que sobrará diversión:  
En Eldorado, Cerbón;  
en el Congreso, Romero...

De todas veras deploré la muerte  
del popular Reverte,  
del matador de toros afamado  
por su arrojo y su brio  
y cuyo cuerpo, ha poco, fué enterrado  
en Alcalá del Rio.

Mas, he de hacer algunas reflexiones  
respecto al lidiador célebre un día;  
no hablando de sus raras condiciones,  
sino advirtiendo á ustedes que tenía  
lo menos dos millones.  
Claro es que aquel valiente  
logró ganar el oro  
exponiendo la piel constantemente  
en lucha con el toro;  
claro que hay que pagar al hombre experto  
que maestro en tal lid se nos revela.  
Pero, también es cierto  
que un maestro... de escuela  
no tiene sobre qué caerse muerto!

Sobre política crítica  
yo no entiendo ni una jota,  
pero he de hablar de una nota  
saliente de la política.

De fijo que usted recela  
que he de aludir de pasada  
á lo de la retirada  
de don Francisco Silvela.

Á eso mismo, sí, señor.  
Es un hecho singular.  
¿Por qué se va á retirar  
el jefe conservador?

¿Y, en tanto, qué jefatura  
es la de los liberales?  
¿Dónde hay nuevos ideales  
de política futura?

Todo está en la obscuridad.  
Dos partidos divididos,  
y, al fin, esos dos partidos  
lo están hoy por la mitad.

JULIO MARTÍNEZ LECHA

# LA CONQUISTA DEL TIEMPO

CONTRA dos adversarios formidables, tan formidables que son infinitos, viene luchando el hombre desde el primer día de la creación humana. Y estos dos adversarios se llaman el espacio y el tiempo. Infinito es el espacio, y en todos sus puntos quisiera estar el hombre á la vez, para recoger *en sí* la dispersión del cosmos por las anchuras sin límite de las regiones inacabables.

Esto quisiera y apenas puede, después de agotar toda su ciencia, *recorrer 60 ú 80 kilómetros por hora.*

¡Mezquino triunfo para tan grandes ambiciones! Corre el tiempo por una como misteriosa *línea negra*, que sólo se ilumina un instante, el instante del *presente*, pero que deja tras de sí todas las obscuridades de lo pasado, y delante de sí tiene todas las fantásticas nieblas de lo porvenir.

Es como si un alambre, que no acabase nunca, hubiera un punto enrojecido con los ardores de la vida actual y por el hilo corriese un mezcquino trecho, desde el punto en que comenzó á encenderse hasta el punto en que definitivamente se apague.

También contra el tiempo ha luchado la humanidad; y las crónicas, las historias, las leyendas, las tradiciones, y, en cada individuo, la memoria, no son más que ruines victorias conseguidas en mezcquinas escaramuzas.

Quisiera el hombre, repetimos, conquistar el tiempo, como quisiera conquistar el espacio; pero lucha contra dos adversarios infinitos, tanto más invencibles cuanto son impalpables. Ni puede la mano oprimir el espacio para irlo llamando á sí y aprisionarlo, ni puede aferrarse al tiempo para no rodar por él.

Y, sin embargo, no tratando de realizar lo absoluto, que nunca en la vida humana puede realizarse, limitando nuestras aspiraciones á lo puramente relativo, algo se ha conseguido con esos preciosos inventos, que se llaman el *cinematógrafo* y el *fonógrafo*.

Se empezó por un juego de niños: que muchos descubrimientos importantes por juegos de niños empezaron, y jugando como niño empezó el sabio más profundo, antes de ser sabio y antes de ahuecar en su cerebro las sublimes profundidades del pensamiento.

Todos mis lectores recordarán un juguete, que cuenta ya muchos años y que consistía en un cilindro

circular, ó tambor, en cuyo interior se aplicaba una serie de estampas que representaban, por ejemplo, momentos varios de cualquier acción humana: sea, *un artista ecuestre que da vueltas á la pista y que salta por un aro.* Mirando por una estrecha ventanilla, las varias personas pasaban por delante de la vista cuando el cilindro giraba con rapidez; y como cada imagen queda por algún tiempo en la retina, uniéndose unas imágenes á otras de una manera continua, produciase *la ilusión del movimiento*; y pasaba el artista de pie, sobre el caballo, y creyérase que materialmente saltaba por el aro.

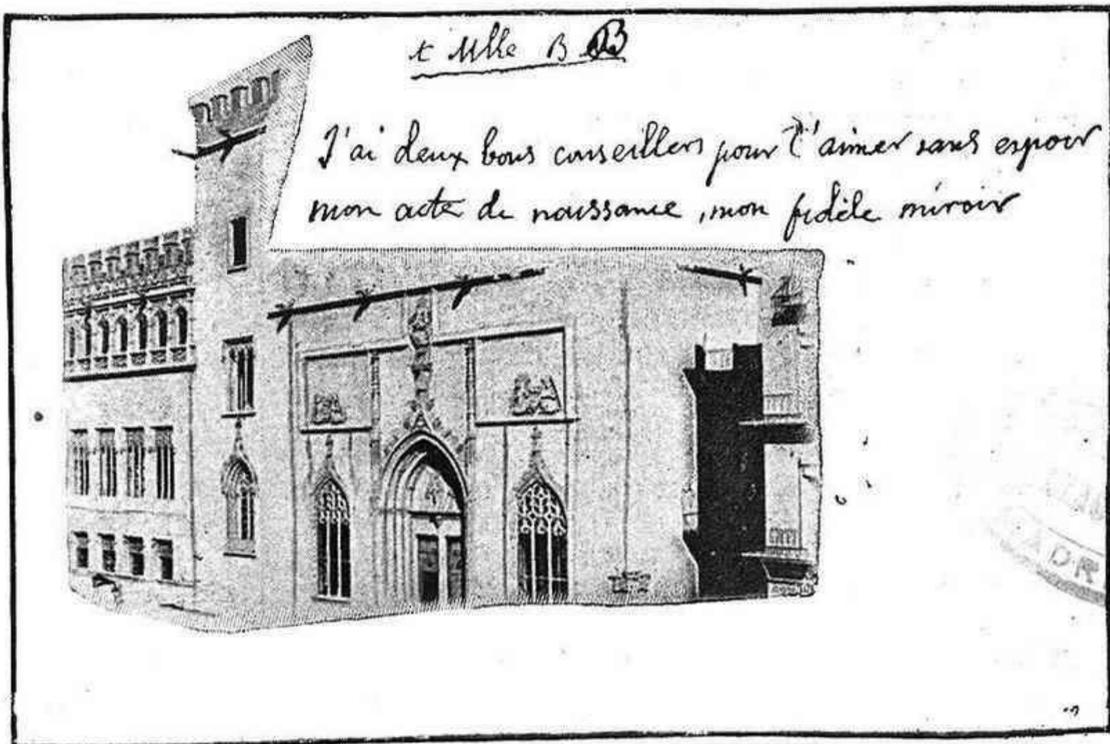
Este juguete, que á decir verdad era muy lindo y muy entretenido, no sólo para los niños, sino para las personas mayores, se ha perfeccionado en estos últimos tiempos de una manera verdaderamente admirable.

Así hemos visto el kinetoscopio y últimamente el cinematógrafo.

La idea es la misma; el procedimiento en el fondo idéntico; pero los medios son más perfectos, y todavía se comprenden y se esperan perfeccionamientos mayores. Ya no son escenas artificiosas y figuras torpemente dibujadas; ya son escenas tomadas del natural por medio de la fotografía instantánea.



TARJETAS POSTALES.—I



II



A Mlle. M. B.  
 Pour charmer ta famille  
 l'Éternel t'a comblé  
 de charité, intelligence,  
 gentillesse et bonté.

### III

tica sus progenitores, si hubo á mano algún aparato para ir recogiendo fotografías instantáneas de aquellas interesantes, conmovedoras ó tragi-cómicas escenas. Dijimos antes, que aún se comprenden mayores perfeccionamientos; y en efecto, hoy en las figuras no hay más que *sombra y luz*: falta *el color*. Deficiencia que no es imposible corregir. Hoy las escenas son *mudas*, y algunas de ellas son verdaderas *pantomimas* que admiran y entristecen á la par: es el carnaval de la muerte con disfraces de la vida; pero vendrá el fonógrafo perfeccionado, que es al sonido lo que es la fotografía á la forma, al claro-oscuro y al color; lo que es el cinematógrafo al movimiento, y de este modo quedará grabada para siempre la vida actual en todas sus manifestaciones externas: cualquiera escena de la vida privada; cualquier momento de la vida pública. Una sesión animada de las Cámaras, pongo por caso, con sus oradores, con sus repentinos y dramáticos movimientos, con la voz del tribuno que vibra, como ella vibró, con el gesto como se dibujó en el aire, con la interrupción apasionada y hasta con el metálico repiqueteo de la campanilla presidencial.

O tal vez una representación en el teatro, para que sepa el porvenir lo fué el teatro en nuestros días, y cómo se portan en él el autor, los actores y el público.

La imaginación se ensancha y el deseo se aviva pensando lo que con el cinematógrafo y el fonógrafo perfeccionado podrá hacerse dentro de pocos años. Como en las viviendas particulares, y en calles y en plazas, y en espectáculos públicos, y en grandes catástrofes, y en momentos sublimes la fotografía instantánea y el fonógrafo están prontos y en acecho, en todas partes podrá recogerse la vida de todo un pueblo, al menos tal como nosotros la vemos. Volarán las almas; se pulverizarán los cuerpos; se arruinarán los edificios; podrá aniquilarse una civilización entera, como se aniquiló el Oriente y Grecia y Roma; pero quedarán las formas y los movimientos y las voces de los hombres que fueron.

No será gran consuelo para nosotros; pero será gran curiosidad y quién sabe si gran enseñanza para nuestros hijos.

Ya sólo falta un cinematógrafo y un fonógrafo que conserve las almas. Pero sospecho que ni la ciencia con todo su poder, ni Edison con todo su ingenio, han de descubrir instantáneas espirituales.

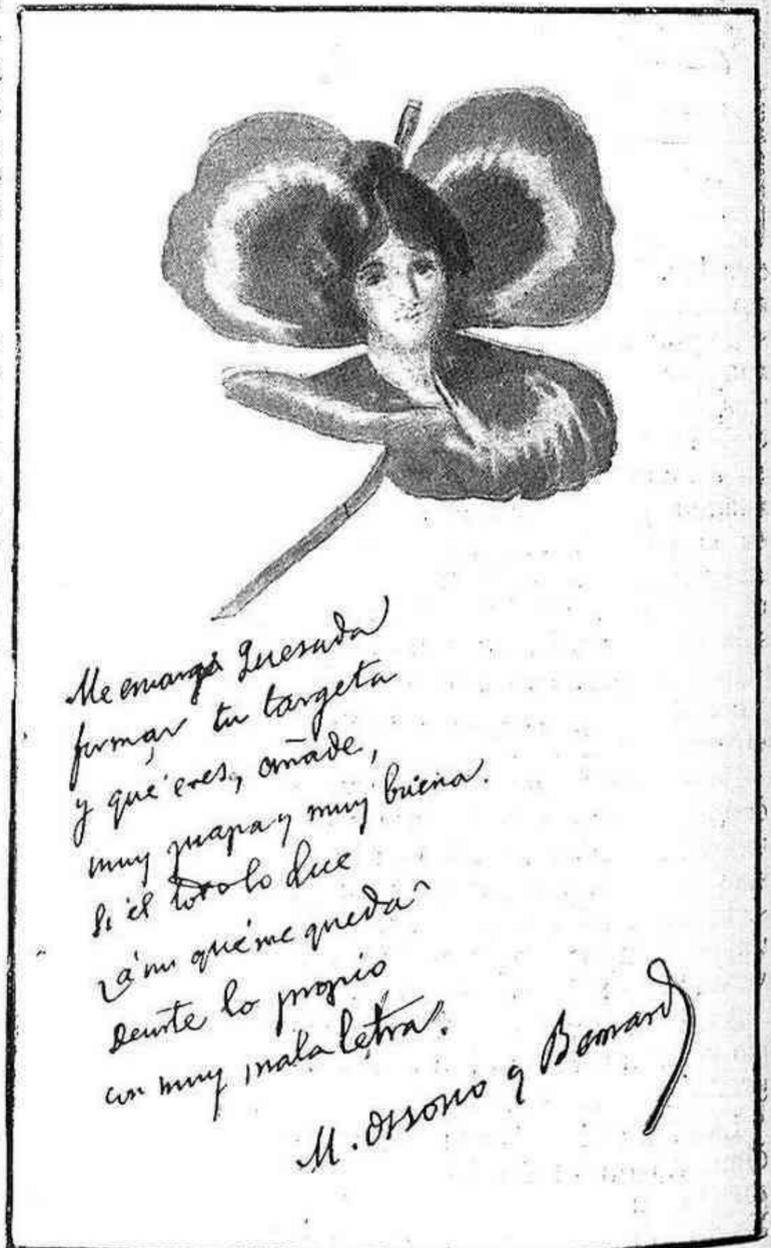
José ECHEGARAY

Sáquense de cualquiera de estas escenas, en que intervenga el ser humano para darles mayor interés, quince ó veinte fotografías por segundo. Háganse pasar, con la misma rapidez que se tomaron, por delante de un observador. Y la ilusión será completa y tendremos el kinetoscopio.

Y perfecciónese aún más la invención; amplifíquense por medio de un aparato de proyección las reproducciones fotográficas, fuertemente iluminadas, á fin de que al debilitarse la luz por la amplificación, quede todavía luz suficiente; sepárese cada imagen de la que sigue por un obturador instantáneo, para que no se borren y confundan unas con otras y para que durante cierto tiempo pequenísimo la fotografía quede fija y se proyecte con toda su intensidad; recójense estas proyecciones, bien destacadas unas de otras sobre una pantalla lejana, y habremos reproducido la escena de que se trata y la podremos reproducir siempre que queramos, aunque transcurran días, meses y años.

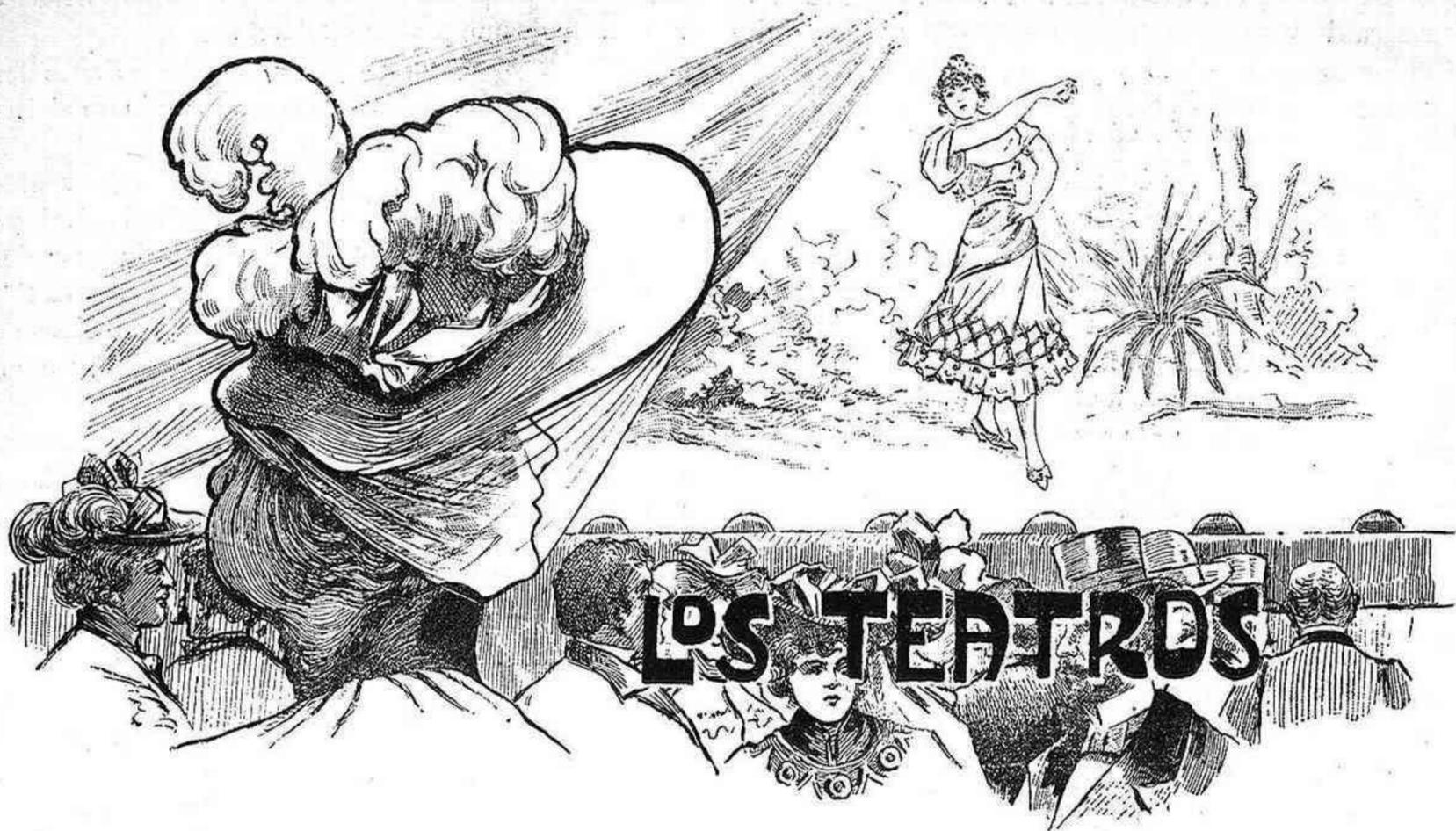
Si de tantas y tantas escenas dramáticas como la Historia conserva en sus páginas se hubieran obtenido reproducciones fotográficas para el cinematógrafo, hoy veríamos reproducidos aquellos trágicos ó sublimes momentos, y los veríamos como ellos fueron, con sus figuras, con sus contornos, con sus movimientos, con todas las formas externas con que la vida se presenta en el espacio. Pero lo que no hicieron las generaciones pasadas por nosotros, podemos hacerlo nosotros por las generaciones venideras. Nos hemos ganado con nuestra ciencia la *inmortalidad de la forma y del movimiento*, va que otra inmortalidad no podemos ganarla: *inmortalidad silenciosa: muerte con apariencia de vida: pero algo es algo.*

Podrán, por ejemplo, nuestros nietos ver con sus ojos cómo se casaron sus abuelos ó como se bautizaron sus padres, ó tal vez cómo riñeron en día de tempestad domés-



Me encargó Guadalupe  
 formar tu targeta  
 y que eres, amada,  
 muy guapa y muy buena.  
 Si el todo lo dice  
 la im que me queda  
 de este lo propio  
 con muy mala letra.

M. Orson y Bernard



### CARTAS Á JUAN PAGANO

**P**OR el público lucharon; ante el público sucumbieron; justo es que este mismo público, por conducto de su porta voz que es la prensa, les tribute en los momentos tristes la demostración de su afecto.

Reverte, á pesar de haber pasado desde su cogida en Bayona por un toro de Ibarra, á la historia, la gente aficionada le seguía considerando como una realidad del arte, y no llegaba á convencerse de que aquel joven, valeroso, arriesgado, de un corazón tan grande como una catedral, no pudiera volver á la arena á conquistar los aplausos que antaño. A pesar de esta devoción, Reverte, para su fama, hubiera debido morir aquella tarde. El pueblo español hubiera formado en torno suyo la apoteosis que construyó á Pepe-Hillo y demás toreros perecidos en la arena del circo.

Ahora, muriendo al cabo de un lapso de tiempo, en el que si bien no se le pudo olvidar, se le relegó al montón de los héroes vencidos y pasados, su desaparición ha sido mucho menos teatral y emocionante.

La vida de novillero de Antonio Reverte fué muy corta. Tomó la alternativa en el circo taurino de la corte, el 16 de septiembre de 1891, de manos de Guerrita, estoqueando bichos del marqués del Saltillo.

Como matador de toros se presentó en la plaza de Sevilla el 8 de octubre de 1891. Se lidiaron toros de Saltillo, y Antonio alternó con Guerrita.

Desde que recibió la borla de *doctor*, hasta que sufrió la cogida de Bayona, que transcurrieron nueve años, compartió los aplausos con los matadores de más fama de aquella época, ocupando siempre un puesto de los de primera fila.

En una palabra, fué Reverte uno de los diestros que en los tiempos modernos adquirieron más fama y popularidad.

No fué Reverte un torero de escuela ni de grandes conocimientos, pero reunía tan excepcionales condiciones, y eran tales sus arrestos en determinadas ocasiones, que emocionaba á los públicos haciéndolos levantar de sus asientos.

Los quiebro capote al brazo, que tanta celebridad le dieron, pues la flexibilidad



ANTONIO JIMÉNEZ REVERTE



EMILIO SOLER (CANARIO)

de su cintura era extraordinaria, se los lleva á la tierra de verdad. Seguramente no los veremos ejecutar con el dominio y perfección que lo hacia Reverte.

Como matador de toros, manejaba la muleta con soltura, y al entrar á herir lo hacia sobre corto y por derecho, saliendo en la mayoría de las ocasiones empujado ó rebotado, por no dar suficiente salida con la mano izquierda.

Este era el valiente torero de Alcalá del Rio muerto á los treinta y cinco años de edad y cuando ya había decidido retirarse del toreo definitivamente, después de cumplir sus compromisos en Méjico.

Ha sido una gran pérdida.

También á las puertas de la muerte ha estado otro muchacho lleno de esperanzas y valentías y víctima de unas y otras: el conocido por el sobrenombre de *Canario*.

Deseoso de conquistar un nombre y un puesto entre los toreros de fama realizaba verdaderas temeridades, que de haberido acompañadas de la experiencia y del arte, ó no las hubiera puesto en práctica ó le habrían colocado desde luego en la primera línea de los toreros del día.

Su cogida, ocurrida en la plaza de Barcelona la tarde del domingo, 13 (¡mala fecha!) fué en extremo aparatosa, y desde luego, se creyó que había quedado muerto en la arena. No fué así, por fortuna, y aun cuando los pronósticos médicos hacen deducir que acaso no pueda volver á torear, su vida parece que no corre peligro.

Pasando á contar asuntos más agradables, no debo comenzar por otro que por el gran éxito logrado á fuerza de talento por la eximia actriz Italia Vitaliani, en el teatro Gran Vía. Su talento ductil, su elegancia indiscutible, su corazón y su ingenio la han hecho una de las actrices contemporáneas más querida y admirada de todos los públicos, profesándola el español verdadero cariño. Su campaña ha comenzado la serie de sus éxitos, y, á Dios gracias, podemos por ella saborear el verdadero arte



ITALIA VITALIANI

preparándose para la campaña próxima que, ó mucho me engaño ó ha de dar que hablar y que escribir.

dramático de que tan necesitados están los paladares atrofiados de nuestro público.

Para *desengrasar*, cuando estas cortas líneas lleguen á tus manos, se estará inaugurando en el Eldorado la temporada de invierno.

Después de muchos cabildeos, dimes y diretes dirige la compañía el simpático Cerbón, lo cual ya es un buen augurio para el éxito de la temporada. Además, viene un manojito de tiples, como para ti y para mí quisiera, la mayor parte desconocidas en Barcelona, pero cuya fama, de América y otros puntos, es la mejor garantía de su bondad. Además —este además vale un imperio... del Sahara— son muy guapas, son lo que no quiero decirte si ahora más que nunca cabe aquello de «miel sobre hojuelas.»

El amigo Molas tiene, por si esto era poco, en cartera muchas obras nuevas, unas que, como las tiples en cuestión, vienen precedidas de un poquito

de fama desde los Madriles, y otras completamente inéditas, pero que las avaloran nombres de literatos y músicos consagrados por quien puede hacerlo que ya sabes que no es otro que el respetable público.

Ya te iré dando cuenta detallada de todo, *Deo volente*.

En el Circo Ecuéstre continúan las señoras focas causando la envidia de muchos candidatos á las próximas concejalías por el triunfo que logran.

Además, ha habido varios debuts de relativa sensación.

En Novedades, la compañía de ópera Baratta continúa sus triunfos, y el gran Utor nos ha anunciado que aumentará su minúsculo repertorio con la ópera *Favorita*. Le deseo suerte.

Los demás teatros

De este modo no faltará nunca tema para las correspondencias de tu invariable *concurdaneo* y cofrade.

PEDRO FRANCO

# Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

## Los cautivos libertados

Son los marineros que dejó en la costa del Oeste de África el «Emperador del Sahara» y que, atacados por los indígenas, fueron hechos prisioneros y padecieron lo indecible hasta que el crucero de guerra francés *Galileo* fué á libertarles. No lo consiguió de buenas á primeras y se vió obligado á bombardear y destruir varios poblados para atemorizar á los indígenas, que entonces entregaron los cautivos.

En cuanto al «Emperador,» no le produjo gran

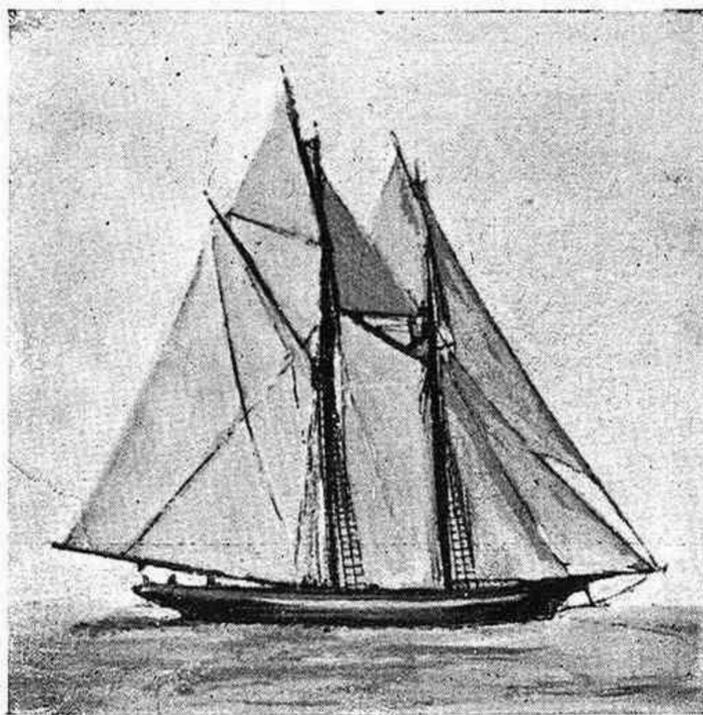
que si cayeron en poder de los indígenas, suya fué la culpa.

Marchó á bordo del *Frasquita* sin importarle un



M. LEBAUDY

efecto la noticia de que sus primeros súbditos habían sido aprisionados. Contestó con gran frescura que armas y municiones tenían para defenderse y



YATHE «FRASQUITA»

ardite de la suerte que pudo haber cabido á sus marineros, y á no ser por la solicitud del gobierno francés, que no quiso abandonar á cinco de sus súbditos, de fijo que á estas horas estarían ya camino del Paraíso ó del Infierno los desdichados marineros de Jaime I.

Hablando de este asunto, el *Daily Graphic* dice: «Mal principio de reinado tiene el flamante Emperador y parece lo ocurrido de funesto augurio para sus súbditos, pues si así abandona á los primeros, imagínese lo que se cuidará de los demás cuando tenga muchos miles.»

La censura es merecida y como en lo sucesivo no se enmiende y mejore Jaime I, no será muy firme el imperio que funde.

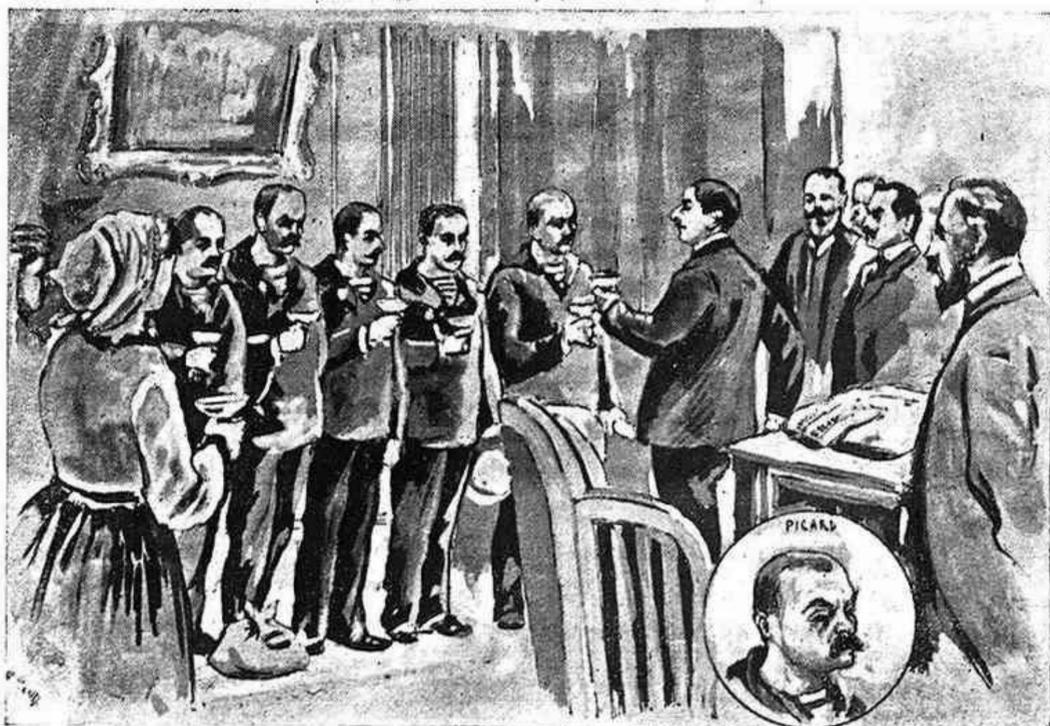
## Bienvenida en «Le Journal»

Los marineros libertados por el *Galileo* fueron á París, y en *Le Journal* se les hizo una calurosa acogida. Los redactores y empleados del periódico y un público numeroso que había acudido al salón del diario, les dieron la bienvenida y les felicitaron por haber escapado á los peligros que corrieron estando en poder de los indígenas, que no se distinguen por su índole generosa y benévola.

## Una columna marroquí

Continúa la insurrección en Marruecos. Desde hace un mes ha tomado la lucha el carácter de una verdadera guerra civil que amenaza ser más larga que empeñada y causar grave daño á todos los habitantes del Imperio.

El grabado que publicamos representa la salida de Tánger de una columna de tropas imperia-



EN LA REDACCIÓN DE «LE JOURNAL»



LA GUERRA EN MARRUECOS

les que se apresta á ir al encuentro de las fuerzas del Pretendiente.

La mitad de los hombres que componen la columna van bien armados; pero el resto lleva armamento antiguo. Acompañan á los soldados dos tambores y dos tocadores de flauta que tocan marchas monótonas y nada guerreras. Para un oído europeo antes parecen marchas fúnebres que aires alegres y marciales.

**En honor de Renán.—Las fiestas de Tréguier**

Francia ha querido rendir un homenaje á la memoria de uno de sus hijos más ilustres, pensador, filósofo y escritor claro y elegante. Renán fué uno de los más grandes hombres que produjo el siglo XIX. No hay quien no conozca sus obras, traducidas á todas las lenguas que se hablan en Europa y América. Su *Vida de Jesús* y sus *Apóstoles* gozan de fama universal.

Pero Renán, uno de los hombres más tolerantes y benévolos de su siglo, tuvo la desgracia de chocar contra una porción de supersticiones y prejuicios, y los clericales de todos los países y singularmente los de Bretaña, su tierra natal, le declararon en vida una guerra, que continúa, contra su memoria.

Por esto cuando en Tréguier se supo que se iba á inaugurar un monumento á Renán, se levantó un grito de indignación. El cura de la población, que fuera compañero de estudios del gran literato, predicó el domingo anterior que si los católicos querían desarmar la cólera divina que concitaba el monumento levantado en honor del filósofo impío, acudiesen al templo á la hora de la inauguración de la estatua.

El monumento es sencillo y grandioso á la par, y la obra de Boucher merece los aplausos de cuantos la han contemplado.

Como pueden ver los lectores de PLUMA Y LÁPIZ por el grabado adjunto, el escultor representa á Renán en actitud meditabunda, en la actitud en que



LA ESTATUA DE RENÁN

tantas veces le habían visto sus compatriotas, sentado en un banco, con la cabeza descubierta. Junto

al pensador, se yergue una figura de mujer, dura y severa, que representa la diosa de la ciencia y de la verdad, la Palas Atenea de los griegos.



RENÁN

El domingo por la mañana se inauguró el monumento, pronunciándose el panegirico de Renán.

Mientras se verificaba la ceremonia y tocaban las músicas la Marsellesa, los reaccionarios rezaban en el templo. Al acabar el oficio salieron unos doscientos mozos armados de sólo dos garrotes y silbaron estrepitosamente, á fuer de descendientes de los vendeanos, á la comitiva oficial. Las tropas que daban guardia de honor, tuvieron que emplear la fuerza para rechazar á los manifestantes. En una de las calles silbaba á más y mejor una señora elegantemente vestida. Algunos republicanos le arrebataron el silbato, y entonces sacó un revólver, que iba á disparar si un gendarme no se lo quita de la mano. Llevada la señora al cuartelillo, dijo ser la vizcondesa de Kermaison.

El Presidente del Consejo, señor Combes, que había ido á Tréguier para asistir á la inauguración, presidió un banquete que daban los demócratas é hizo declaraciones políticas.

Con la ceremonia del domingo, Francia ha pagado una deuda de gratitud al bretón ilustre, autor de la admirable *Vida de Jesús*, que quiso que en su tumba se grabaran estas palabras:

*Veritatem delexit.*

TEUFEL

MÚSICA ALUSIVA, POR FRADERA



El pollo entusiasmado:—¡Bellísimo!... Con cuánto gusto la canta V., hermosísima Obdulia!... Y... ¿cómo se titula esta composición?

La madre, dormitando:—*Un sueño de una tarde.*

# INTIMIDADES LITERARIAS

CAROLINA INVERNIZIO

El nombre de esta notable escritora es ya tan popular en España y los países de lengua española, como puede serlo en Italia y en el resto del mundo pues á todas partes han llegado sus obras; pero no son pocos los que dudan que la autora de esas obras pueda ser una mujer y encuentran raro que quien describe de un modo tan preciso escenas de un crudo realismo, que quien demuestra conocimiento tan exacto de las más terribles pasiones humanas sea una dama, hija, esposa y madre ejemplares, que jamás ha salido del estrecho círculo de su adorable familia.

Así es, no obstante; y para satisfacer la legítima curiosidad de sus numerosos lectores, juntamente con su último retrato publicamos algunos datos biográficos debidos á la pluma del ilustre escritor piomontés Mario Leoni, que dice así:

«Es una mujer de talento, es joven y es hermosa, triple alianza de atributos envidiable, que me permiten hoy citar sin escrúpulos, fechas, por las cuales será fácil deducir la edad de la gentil escritora, á quien sus lectores deben tantas y tan agradables emociones.

»La señora Invernizio, hija del cav. Fernando Invernizio, piomontés, fué educada en Florencia donde su padre residía y desempeñaba un empleo, y en Florencia se dió á conocer en el verano de 1877 publicando una novela en el folletín de un periódico, novela que, no obstante seguir la escuela francesa sensacionista, unia al vigor de la fantasía, las gracias del estilo que se conservaba italiano, neutralizando, por decirlo así, con la sencillez de la forma las exuberancias de la fantasía que son propias de este género de trabajos.

La novela de la incógnita que firmaba modestamente con su nombre de pila, obtuvo un gran suceso, y la aparición de esta émula de los escritores del otro lado de los Alpes en un ramo de la literatura tan poco cultivado en Italia, fué saludada con júbilo, porque se pensó, no sin acierto, que manteniendo lo atrevido del asunto, las sorpresas del enredo, la variedad de los tipos, habría sabido huir de chocarrerías, obscenidades y licencias, encaminando las narraciones á un fin moral.

Sin embargo, estas espléndidas promesas no habían de realizarse hasta más tarde, porque á pesar del buen éxito de la primera tentativa, la simpática novelista, que no contaba entonces más de diecisiete años, tímida y modesta, prefirió á los fulgores de la gloria naciente, las dulzuras de la vida doméstica, que tan bien se avenían con su índole y sus costumbres.

Una gran desventura, la muerte de su padre, principal sostén de numerosa familia, ocurrida en abril de 1881, obligó á Carolina Invernizio á sacar partido de sus estudios y de las especiales aptitudes de su talento para poder ser útil á los que amaba. Sentimiento noble y elevado que debía obtener y obtuvo justo premio de aplauso si no de dinero, ya que desgraciadamente en Italia se pueden contar

por los dedos los editores y directores de periódicos que animan á los jóvenes escritores, á quienes no siempre bastan los platónicos elogios.

Pero la Invernizio, como algunos otros, no se desanimó, tuvo constancia, tuvo fe, especialmente en sí misma y, á pesar de los obstáculos que le creaba la envidia, que á menudo no es más que una de las formas de la competencia, escribió, luchó y venció, y después de algunos años sus novelas conquistaron todas las simpatías, y el interés que despertaron fué aumentando de tal modo,

que varios periódicos se disputaron su publicación, y el editor Salani, formó con ellos una colección de elegantes volúmenes.

El número de obras escritas por Carolina Invernizio, entre las cuales descuellan *La Maldita*, *La huérfana de la Judería*, *Dora*, *El beso de una muerta*, es considerable y no obstante su actividad maravillosa, que la obliga á veces á una labor de diez horas diarias, á pesar de la producción incesante y cotidiana, sus lectores habrán notado, como yo lo he hecho, que muy raras veces la autora se repite en los episodios ó en los tipos, que rara vez se notan en sus obras esos momentos de cansancio que se revelan con digresiones y descripciones superfluas.

Se comprende que la trama de cada nueva novela debe de surgir de pronto en su imaginación con toda su complejidad, y así se explica que las escenas sucesivas se desarrollen con ló-

gica deducción, y que el hilo de los sucesos sea como madeja que se va devanando poco á poco y sin esfuerzo en la hábil mano que va formando el ovillo.

Carolina Invernizio vive una vida recogidísima, de modo, que son muy pocos los que la conocen personalmente. Esto ha dado en ocasiones lugar á escenas curiosas y para ella conmovedoras. Encontrándose una noche en el teatro, vió en los lindos ojos de una vecina suya brillar las lágrimas mientras leía la *Condesa Miranda*, que por entonces se publicaba en el folletín de la *Gazzeta di Torino*. Fué aquella, seguramente, una de las más gratas emociones que experimentara en su afortunada carrera. La lectora incógnita no sabrá nunca cuántas amarguras la hicieron olvidar á la autora que se hallaba á su lado, aquellas benditas lágrimas suyas.

Razones de espacio me vedan extenderme más en estos datos, pero he aceptado como un honor el agradable encargo de presentar esta novelista á sus lectores, y lo he hecho sabiendo que, al dedicar á la gentil escritora los merecidos elogios que yo tenía en mi pensamiento, no contribuiré á despertar en ella la menor sombra de vanidad, como los éxitos obtenidos no han logrado hacerla salir de su modesto retiro.

Carolina Invernizio continuará siendo para el público la artista genial, de rica fantasía, toda pasión, toda corazón, pero seguirá siendo para su familia y para los amigos que tienen la fortuna de rodearla, la mujer afectuosa y amable en la que todos admira-



CAROLINA INVERNIZIO

ran la gracia de la palabra y la nobleza de los sentimientos.

Mario Leoni

Añadiremos á éstos, algunos otros detalles de un orden íntimo que revelarán á la notable escritora bajo otro aspecto.

La familia Invernizio es oriunda de España, á lo cual tal vez la popular novelista debe la imaginación ardiente, la exuberancia de ideas y afectos y su entusiasmo por todo lo que es bello, generoso y grande.

En 1886 contrajo matrimonio Carolina Invernizio con un distinguido oficial del ejército italiano, Marcelo Quintero; fué un matrimonio de amor al que uno y otro cónyuge aportaban una posición que sólo debían á sus propios esfuerzos y talentos.

De este feliz enlace, cuya luna de miel dura aún, nació una hija, Marcela, que cuenta en la actualidad dieciséis años y es una criatura inteligente, bella y bondadosa; la *obra maestra* de Carolina Invernizio, como ella misma la llama.

Y para ella es para quien trabaja continuamente la ilustre escritora, á fin de asegurarle un porvenir.

Carolina Invernizio, desde hace dos años, ha fijado su residencia en Govone, el pueblo natal de su esposo, un pueblecito pintoresco de la provincia de Cuneo, donde vive en una bonita quinta de su propiedad en medio de verdes campiñas, entre rientes y fértiles colinas, pequeño paraíso en el que las horas pasan rápidas, en medio de una tranquilidad y una paz envidiables.

He aquí como emplea el día Carolina Invernizio. Se levanta á las seis, toma una taza de leche fresca y comienza su trabajo que dura hasta las diez, mientras por la ventana abierta del estudio penetran los

perfumes deliciosos del jardín y llegan acariciadoras á sus oídos las alegres risas de su hija y la voz varonil de su esposo que en el huerto inmediato cogen flores y frutas para adornar la mesa.

Al mediodía come, una comida frugal, que está compuesta comunmente de sopa, un plato de carne y huevos.

Después de la comida da un corto paseo por el jardín, dedica una hora á la música, con su hija, é inmediatamente después reanuda el trabajo hasta las seis.

Á la puesta del sol suele dar otro paseo á través de los campos con su esposo y su hija, hasta que anochece; á las ocho cena, dedica después otro rato á la música y á las diez se retira á descansar.

Una vez á la semana recibe á sus amigos, se hace música, se baila y la reunión se disuelve después de media noche.

En la estación invernal, la Invernizio, con su hija y su esposo,—el cual cumplidos los veinticinco años de servicio militar durante los que ganó diversas recompensas honoríficas y el grado de capitán, se ha retirado para dedicarse por entero á su familia—pasa dos meses en Florencia al lado de su madre y de sus hermanas.

Carolina Invernizio, al contrario de casi todas las escritoras y artistas, no toma nunca café, ni licores, ni excitantes; no le agrada la sociedad frívola y rumorosa, y huye de todo reclamo.

La vida tranquila y metódica, la alimentación moderada, su desconocimiento de lo que sea envidia ú odio, su bondad inagotable, mantienen en ella la energía del espíritu, la actividad del cuerpo, la serenidad y frescura del rostro y la paz del alma.

A. B.

## MANUAL DEL PERFECTO GUARDIA URBANO, POR SÁNCHEZ GÓMEZ Y GUTIÉRREZ

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR V. TUR.



1.—No deberá permitir que se fume en el interior de los tranvías, salvo que fueran abiertos, caminaran despacio ó deprisa y vayan llenos ó vacíos.



2.—Empleará los mejores modales para convencer á los obreros que no deben proferir frases ofensivas para los burgueses ni para las instituciones.



3.—Cuando se encuentre por las calles algún curda de profesión le dará un curso de religión y moral y le hará ver los inmensos inconvenientes del alcoholismo.



4.—Cuando sospeche que un perro está rabioso, debe convencerle de que rabiar no es propio de personas bien educadas y de que se consigue más con buenas palabras.



5.—Al *respectivo* de la música ambulante no deberá consentir que se venga nadie con músicas cuando haya un interfecto de por medio, conduciendo el organillo á la prevención y dejando libre á su manipulador.

(Siguen más artículos que por ser de menos importancia y trascendencia no publicamos, dejando al buen juicio—vamos al decir—del guardia, el interpretarlos á su antojo.)



6.—Hará cumplir al pie de la letra las órdenes gubernativas sobre exhibición de encantos físicos por las calles, reduciendo á la obediencia á las inconscientes *si que* sugestivas contraventoras.

## RIMAS

Para PLUMA Y LÁPIZ

I

«De querer dame lección  
para evitar el olvido,  
y hasta rogando te pido  
que sea firme tu pasión,»  
esto dice un corazón  
á tiempo de despedida;  
y el otro, dando la vida,  
que entre lágrimas desprende,  
contesta:—*Lo que se aprende  
tarde ó nunca el alma olvidada.*

II

No hay alivio ni consuelo  
para el dolor de un ausente,  
porque esculpida en la mente  
lleva la imagen del duelo;  
es mal que no cura el Cielo  
en el corazón amante,  
porque mira á cada instante  
al través de desengaños,  
cerca, muy cerca los daños  
y el remedio más distante.

FEDERICO FLORES GALINDO

Callao (Perú) 1903.



## PLUMA Y LÁPIZ

REVISTA LITERARIA HISPANO-AMERICANA  
 REDACTADA POR LOS LITERATOS MÁS  
 INSIGNES DE ESPAÑA Y AMÉRICA, ILUSTRADA  
 POR LOS DIBUJANTES, PINTORES, FOTÓGRAFOS Y  
 CARICATURISTAS MÁS NOTABLES.

Precio: 20 céntimos número; por suscripción;  
 España, semestre 6 pesetas; año, 11.

Extranjero, semestre 8 francos, año 15.

En Portugal y América fijarán el precio los señores corresponsales. La correspondencia á don Manuel Maucci, Mallorca, 226 y 228, Barcelona.

## Batiburrillo

### CORRESPONDENCIA

A. y D. A. H. de P.—Valencia.—Estimado compañero: mande lo que guste y tendré sumo placer en serle útil. Y soy suyo affmo. S. S. q. b. s. m.

L. Mento.—Bueno. Serán atendidos sus ruegos.

C. C. C.—Buscaré lo que pide y se lo remitiré.

Claudio.—Eso era muy bonito en tiempos de don Juan Nicasio Gallego. Hoy está completamente *demodé*.

D.<sup>a</sup> R. S. y A.—Haré todos los posibles imaginables por servirla.

L. C. A.—No puede ser... por ahora al menos.

P. D. C.—Tiene usted razón y todo se andará.

## Gran retrato oleográfico

### DE S. S. PÍO X

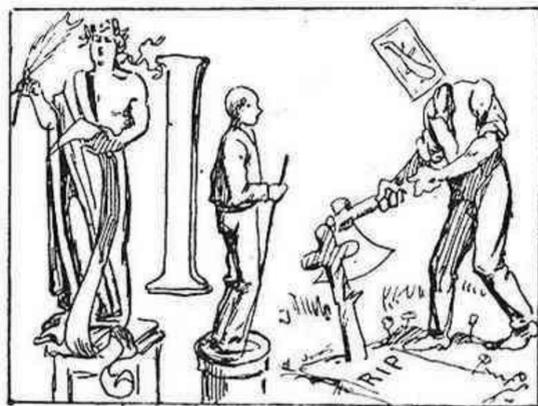
Varios retratos se han publicado de S. S. desde que ocupa el solio pontificio, pero todos ellos adolecen del defecto de su antigüedad. El último, el verdadero, el reciente, el auténtico, aparecerá dentro de pocos días, editado por la Casa Maucci en una magnífica oleografía tirada á 16 tintas sobre riquísima cartulina del tamaño de 65 X 90 centímetros, hecho con todo lujo y á todo gasto, dibujado por el notable artista Joaquín Diéguez, constituyendo un verdadero cuadro de valor inapreciable, aun cuando su precio será el ínfimo de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

### EPIGRAMA

Los variados ejemplos  
 que da la mendicidad,  
 imploran la caridad  
 en las puertas de los templos.

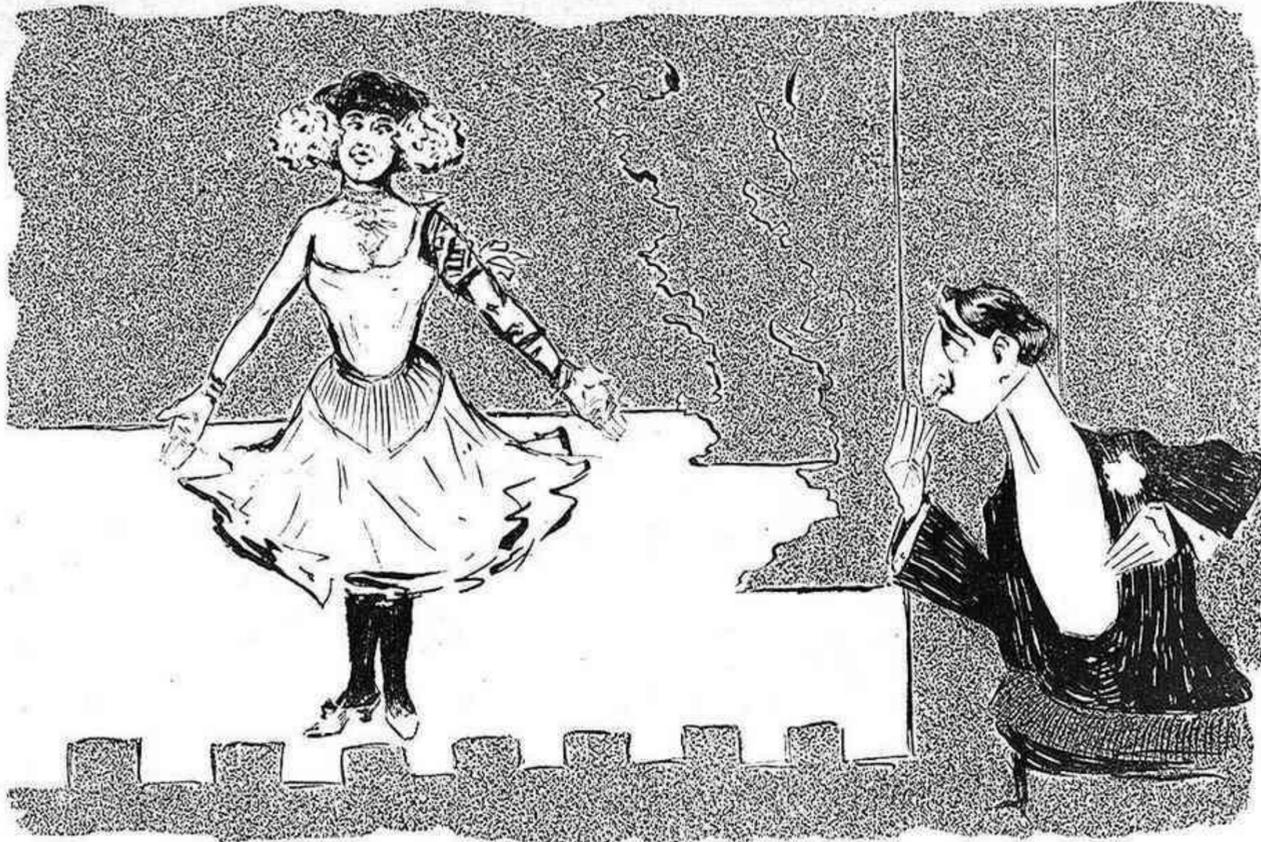
A ratos son de rigor,  
 por allí, los elegantes,  
 que también, pobres amantes,  
 van á implorar el amor.

### JEROGLÍFICO



Solución á la charada:—Pisoteado.

Tipografía Maucci, Mallorca 226.—Barcelona.



1.—¡Oh! Bella... Bella... *Bis... Bis...*



2.—¡Oh mujer ideal, celestial y espiritual!... mío será tu corazón...



3.—¡Horror! ¡Terror! ¡Furor!...

Obras á 1 PESETA el tomo encuadernado en rústica; en tela, 1'50 PESETAS

- Don Quijote de la Mancha**, por Miguel de Cervantes.—Dos tomos de 450 páginas cada uno, ilustrados con láminas.
- Atala.—René.—El último abencerraje**, (tres novelas juntas), por el Vizconde de Chateaubriand.—Un tomo.
- Rafael.—Graziella**, (dos novelas juntas) por Alfonso de Lamartine.—Un tomo.
- El manuscrito de mi madre**, por ídem.—Un tomo.
- La señorita Giraud, mi mujer**, por Adolfo Belot.—Un tomo.
- El posadero de aldea**, por Enrique Conscience.—Un tomo.
- La tumba de hierro**, por ídem.—Un tomo.
- María**, (novela americana), por Jorge Isaacs.—Un tomo.
- Sor Filomena**, por Edmundo y J. de Goncourt.—Un tomo.
- Un matrimonio del gran mundo**, por Octavio Feuillet.—Un tomo.
- Los compañeros del silencio**, por Paul Féval.—Dos tomos ilustrados.
- La sala misteriosa**, por ídem.—Un tomo.
- Salammbó**, por Gustavo Flaubert.—Un tomo.
- La señora de Bovary**, por ídem.—Dos tomos.
- La señorita de Maupin**, por Teófilo Gautier.—Un tomo.
- Historia de un muerto**, por Francisco Calcagno.—Un tomo con ocho láminas. Segunda edición.
- La monja**, por Dionisio Diderot.—Un tomo.
- La muerte de los dioses**, (novela de Juliano el Apóstata), por Dmitri Merejkowski.—Dos tomos.
- El jugador y las noches blancas**, por F. Dostoiewski.—Un tomo.
- El capitán Dreyfus**. (Historia de un proceso célebre), por Ramón Sempau.—Dos tomos con 67 fotograbados.
- Cinco años de mi vida**, por Alfredo Dreyfus.—Un tomo, ilustrado con numerosos fotograbados.
- Papá, mamá y el niño**, por Gustavo Dröz.—Un tomo.
- El obrero en España**. (Notas para su historia política y social), por Práxedes Zancada, con un prólogo de Canalejas.—Un tomo.
- Horas de recreo**, por Edmundo de Amicis.—Un tomo.
- España**, por ídem.—Un tomo.
- La carrozza di tutti**, (Una novela en tranvía), por ídem.—Dos tomos.
- El jardín de los suplicios**, por Octavio Mirbeau.—Un tomo.
- Memorias de una doncella**, por ídem.—Un tomo.
- Escenas de la vida bohemia**, por Enrique Mürger.—Un tomo.
- Ben-Hur**, por Lewis Wallace.—Dos tomos.
- El gallo de Sócrates**, (cuentos), por Leopoldo Alas, (Clarín).—Un tomo.
- Amor estéril**, por Juan Allés.—Un tomo.
- La Guerra! Cuba**. (Diario de un testigo), por Ricardo Burguete.—Un tomo.
- La Guerra! Filipinas**. (Memorias de un herido), por ídem.—Un tomo.
- El alma encantadora de París**, por E. Gómez Carrillo.—Un tomo.
- Mariquita León**, por José Nogales.—Un tomo ilustrado.
- El último patriota**, por ídem.—Un tomo.
- Musolino**. (Su vida y proceso), por Francisco Javier Godo.—Un tomo ilustrado.
- Noli me tângere**, novela tagala por José Rizal, con prólogo y notas de Ramón Sempau. Edición española completa.—Dos tomos.
- Tomochic**, (novela histórica de costumbres mexicanas), por Heriberto Frías.—Un tomo.
- Los espectros**, (drama en tres actos), por Enrique Ibsen.
- Noticias de ninguna parte**, por Guillermo Morris.—Un tomo.
- La hija maldita**, por Emilio Richebourg.—Dos tomos.
- Los amores de Catalina de Médicis**, por Juan B. Enseñat.—Un tomo.
- Los infiernos de París**, por íd.—Un tomo.
- Cosas baturras**, por Julio-Víctor Tomey.—Un tomo ilustrado.
- Novísimo secretario universal, ó Manual epistolar**, por Ramón Orts-Ramos.—Un tomo. Segunda edición.
- El rey de los cocineros**. Novísimo arte de cocina, conteniendo 650 fórmulas y un Tratado de Pastelería, Repostería y Confitería, por Tomás Climent y Orts.—Un tomo.

Esta Casa Editorial acaba de poner á la venta en tomos de 160 á 192 páginas, impresos en papel satinado y con artísticas cubiertas en colores, las siguientes obras de la **Colección Moderna**:

<b>Los mil y un fantasmas,</b>	por Alejandro Dumas.
<b>El secretario íntimo</b>	„ Jorge Sand.
<b>El avaro</b>	„ E. Conscience.
<b>¿Viuda ó casada?</b>	„ Grenville Murray.
<b>El asno muerto</b>	„ Julio Janin.
<b>La muerte de Iván Iliitch</b>	„ Conde León Tolstoi.
<b>El matrimonio Orlof</b>	„ Máximo Gorki.
<b>La viuda de Elzen</b>	„ Enrique Sienkiewicz.
<b>La arrepentida</b>	„ A. Lapointe.

Los nombres de estos autores, famosos en la literatura moderna, y lo fiel de la traducción española, recomiendan estas obras selectas que, aparte de su mérito, ofrecen á los aficionados á las buenas letras, la ventaja de su gran economía.—Precio de cada tomo: **50 céntimos.**

# Tesoro del Parnaso Americano

**Colección de poesías escogidas de los más ilustres poetas americanos**

Dos tomos ilustrados con grabados, de 350 páginas cada uno, 4 pesetas

contra la  
**NEURASTENIA, ANEMIA**

**DVO-LECTINA BILLON**

contra el  
**CANSANCIO INTELECTUAL**

Julio Víctor Tomey

## Cosas Baturras

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

**MAGNESIA DE BISHOP.**

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

De venta: En todas las Farmacias y Droguerías

**MAGNESIA DE BISHOP.**



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfred Bishop, 48, Spelman Street, London.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

**Mentholina**

que prepara el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

**GRAN PREMIO EXPOS. 1900**

**Violet JABON REAL DE THRIDACE**

PARIS JABON VELOUTINE

Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.